

ROJO

Son de tristeza los días por que atraviesa la España de Alfonso XIII.

Shafter en tierra y Sampson en las aguas que baña el mar antillano, acaban de hacer ver a ese mundo cómo una bandera que tiene por emblema la sangre y el oro puede borrar de un solo golpe esa franja gualda que marcha en contra de su espíritu guerrero para que corriéndose sobre el sitio borralo, alcance el rojo toda la plenitud de su fuerza y todo el ímpetu de corajes que no han podido aún ser suficientemente avalorados.

¿Muertos? ¿Quién habla de eso en los instantes supremos que nos acojan? ¿Pérdidas? ¿Quién no llora pérdidas en estas terribles situaciones en que la fe pelagra y el espíritu siente lastre en las alas?

¿Circula a raudales la sangre española? ¿Continúan en efervescencia plácida los glóbulos rojos de una raza de héroes?

¿Sí? Pues todo lo demás es pequeño. Los héroes mártires al panteón; los supervivientes de la epopeya a la urna de la gloria; los gobernantes a la masa común de los fatalistas; el pueblo, el buen pueblo a detener su accidentada ruta entre espectros, y a hundir sus ojos en las tódivas lejanas torres de gloria.

¿La escuadra a pique? Bien hayan los hombres que inventaron las máquinas que guerrean sobre el averno para heraldar, en las profundidades neptúnicas, el triunfo del tesón y de la vergüenza y la derrota de la plutocracia advenediza.

Indiferencias europeas, oleadas de sangre, lluvias de metralla que nos diezman; imprevisiones que coartan el espíritu y que colocan arrastraderas en las alas de la voluntad; se callan y enmudecen de espanto ante jornadas que sobrepasan las de Sebastopol, Magenta y Plewna en los tiempos modernos y las del Helesponto y Troya en los antiguos.

Todo pasa al saco del olvido a medida que las oleadas de sangre y las tormentas de angustia se multiplican sobre esta España, pequeña en sus roces intestinos, pero grande, altiva, heroica en sus empujes de patriotismo y en sus envites de gallardía.

Ante las epopeyas de estos días las plumas se paralizan y si las lenguas aciertan a balbucear algunas palabras estas no pueden decir otra cosa que marcharemos hacia el abismo, hacia las hondonadas que Don Pelayo labró al tratar de hacer de España un pueblo próspero y feliz, pero ¡por Dios! ahoguemos si es preciso, en

sangre, a los que todavía ponen en duda dentro de nuestro propio hogar—las energías de este pueblo y hasta el valor de nuestros soldados.

Las epopeyas que debemos agregar a la historia, prólogo de otras que palpitan en el corazón, bullen en el cerebro de los que con tanto ahínco defienden la honra de España, ni pueden comentarse en artículos como el presente, ni cantarse en lenguaje rimado.

Más tarde vendrá todo. Cronistas que se hallen a la altura de las crónicas a relatar; campeones que sirvan de émulos a Linares y Cervera; bardos que oscurezcan el astro de Quintana y de Núñez de Arce; héroes que dejen atrás a los de Santiago de Cuba; generales enemigos que nos enaltezcan...

Ahora sólo debemos tener alientos, para arrancar del pabellón rojo y gualdo que nos ha servido de enseña en mil y mil combates, el color amarillo, dejando solamente el rojo, emblema de este espíritu que nos anima y alienta para no danzar ante la mascarada de arlequines que por egoísmo propio nos han empujado hacia la lucha.

Si al final de esta, todavía somos algo en el mundo, podremos escribir con letras de oro en la historia de la humanidad—aunque sea sobre un montón de ruinas—que España siendo, como es, el flujo y reflujo de muchas suertes y librando interminables batallas entre sombras que enervan y claridades que empujan, no escucha el canturreo insoportable y soporífero de sepultureros danzantes y de médicos impotentes, que creyéndola cadáver, han permitido que los norteamericanos hundieran, en una crispatura nerviosa, hasta hacerlos crujir, sus dedos yertos y huesudos, impulsados por la ambición y espoleados por el miedo.

Filipinas

Combate en Manila

Un telegrama oficial de Ho-Ilo da cuenta de que el general Augusti ha salido a combatir contra los insurrectos, con el fin de posesionarse del acueducto por donde pasan las aguas que abastecen la ciudad murada, reconstruirla y dejar allí guarnición suficiente para defenderla.

Buscaba además el general Augusti, comunicarse con el general Monet, que como es sabido, se encontraba hace días fortificado en Macabebe y que es posible se encontrase camino de Manila.

A realizar esta operación, el capitán general de Manila tuvo que sostener radísimo combate con los insurrectos que cercaban la ciudad. Estos se corrieron, a lo que parece, reconcentrando rápidamente sus fuerzas para atacar. Nuestras tropas hicieron al enemigo numerosas bajas; pero, según dice el parte ofi-

cial, tuvo que retirarse ante la gran superioridad numérica del enemigo.

La retirada se hizo ordenadamente, y las tropas regresaron a Manila.

Nuestras bajas en este combate han sido muy considerables una 200. De éstas hay unos cincuenta muertos y el resto heridos y contusos.

¿Llegaron?

De Nueva York dicen que el crucero *Charleston*, con los transportes que conducen los primeros refuerzos, llegó a la bahía de Manila el 30 de Junio.

Desembarcaron en Cavite las fuerzas americanas conduciendo prisioneros al gobernador y empleados de Agaña, islas Marianas.

Estas islas han sido ocupadas por destacamentos americanos.

¿Qué ocurre?

La mayoría de los barcos de guerra extranjeros que había en Manila han abandonado aquella bahía.

Sólo quedan allí los alemanes *Prinzess Wilhem y Kormoran*, dos franceses y cuatro ingleses; el último de los barcos japoneses, el guardacostas *Matsushima*, llegó a Hong Kong, procedente de Manila, el viernes último, llevando despachos.

Se hacen muchas conjeturas acerca de este acto del grueso de las marinas extranjeras, excepto la inglesa abandonando las aguas de Manila precisamente en vísperas de la llegada de los refuerzos pedidos por Dewey.

Y un colega pregunta: «¿A qué fueron allí? ¿Ha sobrevenido en la política internacional algún cambio, por el cual se ha acordado dejar la acción libre a los norteamericanos en Filipinas?»

En Hong Kong, el cónsul norteamericano ha fetado un vapor para enviar al almirante Dewey aviso de que la escuadra de Cámara estaba ya en Port Said; pero el vapor llevaba aguardando tres días, sin poder salir a causa del mal tiempo; además era demasiado pequeño y se cree que el cónsul tendrá que buscar otro más grande.

Los yankees parecen haberse convencido ya de que la escuadra de Cámara va realmente a Filipinas; la inquietud en los Estados Unidos es considerable con este motivo.

Sábase, aunque en los centros oficiales de Washington nada se ha dicho, que realmente uno de los principales barcos de Dewey está inutilizado; calculase además que está sin municiones y aunque la expedición enviada en su auxilio las lleva, no deben ser en muy grande cantidad.

El aviso que el cónsul en Hong-Kong tiene tanta prisa en hacer llegar a Dewey es probablemente ordenándole que en cuanto reciba los refuerzos intente la rendición a Manila y se apodere de la plaza, para que Cámara, al llegar, la encuentre en poder de los yankees y tenga que combatir contra ella al mismo tiempo que contra los barcos de Dewey.

El corresponsal del *Times* en Washington dice que las autoridades navales de aquel país se muestran preocupadas con el viaje de Cámara y no ocultan que si éste logra llegar a Manila, el almirante Dewey no podrá hacer más que quedarse a la defensiva.

El mismo corresponsal confirma la idea, que apuntamos hace dos días, de que es muy probable que la escuadra de Watson, en vez de venir a atacar las costas de España, vaya en

seguimiento de la de Cámara. Abona esta sospecha el hecho de que los barcos de Watson están cargados una cantidad enorme de carbón y llevarán transportes consigo, como si se dispusieran a un viaje tan largo cual lo es el de 12.000 millas que median entre los Estados Unidos y Manila.

A la necesidad de dilatar lo más posible la llegada de Cámara, obedecen los obstáculos que las autoridades egipcias, ó sea inglesas, han opuesto al paso de nuestros barcos por el Canal.

Los mismos ingleses, tan escrupulosos en hacer observar las leyes de neutralidad en Egipto para perjudicar a España, son los que han permitido que salga de Hong Kong el *Pasig* con cargamento de armas para los insurrectos, según afirma un telegrama del *Herald*.

Se calculaba en Hong Kong hace tres días que el no haber llegado todavía a Manila los refuerzos para Dewey era debido al mal tiempo que reina en el Pacífico.

Singapore 4.—Madrid 5.—Cónsul España a ministro Guerra:

«Situación la misma. Mi familia pudo escapar en una vieta de Macabebe, y providencialmente, pasando toda la noche por entre los yankees americanos, ha llegado a esta plaza sin novedad.—Columna Monet sitiada y atacada en Macabebe.»

De los Estados Unidos

He aquí algunas noticias tomadas de los telegramas de Washington y Nueva York:

El *Herald* publica los siguientes despachos: «Sábado —12,50 tarde—Playa del Este.

«Al amanecer comenzó de nuevo el ataque. Los soldados, animados por el éxito del día anterior, estaban dispuestos a seguir peleando, creyendo entrar en Santiago antes del anochecer.»

«Las líneas americanas están separadas de las últimas trincheras españolas por menos de una milla.»

«Mientras los americanos avanzaban por el Sudeste entre Caney y Santiago, otras divisiones avanzaban desde el Sur y otras se dirigían contra el Este y centro de la población.»

«La escuadra de Sampson bombardea constantemente las baterías y el puerto.»

«El regimiento de milicianos de Michigan, que acababa de desembarcar, subía a la deshilada por un sendero de la montaña de Aguadores cuando una batería española, disimulada entre la vegetación, hizo fuego, diezmando el regimiento.»

«Los milicianos de caballería estuvieron toda la mañana expuestos a un fuego vivísimo de los españoles. A pesar de lo cual siguieron avanzando hacia la loma de San Juan, cuya posición importa mucho al general Shafter.»

«El combate en dicha loma fué reñidísimo. Duró los horas. Por fin los españoles tuvieron que replegarse hacia Santiago.»

«Cinco regimientos de caballería, sostenidos por dos de infantería que acudieron en el momento decisivo, tomaron la loma de San Juan; pero teniendo terribles pérdidas. Del regimien-

to de caballería núm. 7 cayeron a tierra 205 hombres.

«Uno de los globos de observación que los americanos usaban para explorar el campo enemigo, fué acerbillo por las balas de los españoles y cayó al suelo lentamente.»

«El hospital yankee de Siboney está repleto de heridos y asimismo el acorazado *Texas*, que ha sido preciso habilitar como barco-hospital.»

El general en jefe anuncia que murieron los coroneles Wilkoff y Hamilton, el teniente coronel Hamilton, el comandante Force, el capitán O'Neill y los tenientes Ord, Smith y Shipp.

Han sido heridos el general Hawkins y 16 jefes y oficiales.

Se confirma que los generales Wheeler y Young están gravemente enfermos.

Probablemente tendrán que retirarse a retaguardia para ponerse en cura.

Cuando las fuerzas norteamericanas se apoderaron del cerro de Los Pozos, la artillería española abrió un fuego nutridísimo contra los yankees que se encontraban al descubierto, precisamente en el momento en que se creían triunfadores y más seguros, y tenían menos abrigo. El resultado fué que en pocos minutos los americanos tuvieron muchas bajas; confiesan 18 muertos y numerosos heridos, entre los últimos el corresponsal del *Journal*, mister Cregelman, que ya había sido herido en la guerra chino-japonesa y que hace dos años estuvo en Madrid, donde tuvo interviews con el señor Cánovas del Castillo y con los principales políticos de España.

«El generalísimo Miles dice que el ataque de Santiago es un hecho aplazado.»

El general Shafter se retirará provisionalmente a las alturas próximas al mar para aguardar los refuerzos pedidos y hacer que descansan las tropas.

Añade que probablemente abandonarán el Caney.

Esta declaración del general en jefe, que arguye impotencia para atacar a Santiago, ha producido gran sensación.

Un despacho de Nueva York dice que el ministro de la Guerra ha autorizado al generalísimo Miles a tomar el mando supremo del ejército invasor en Cuba.

Los periódicos ingleses hacen constar que los españoles han luchado en Santiago con verdadero heroísmo.

Daily Telegraph dice que el fracaso de los americanos deberá utilizarse por los españoles para obtener una paz ventajosa.

El *Standard* emite análoga opinión.

The Times aconseja igualmente la paz, y añade que la situación de las tropas de Shafter no es envidiable.

El mismo periódico llama la atención del gabinete de Washington sobre las noticias de Berlín relativas a la cooperación de las potencias en la cuestión de Filipinas.

He aquí integro el parte oficial de Shafter, en que éste declara su impotencia:

«*Sevilla* 3.—Santiago está completamente cercado por el Norte y el Este; pero el cordón de tropas es muy débil y las defensas tan fuertes, que será imposible tomar la ciudad por asalto con las fuerzas de que dispongo actualmente.»

Nuestras pérdidas ascienden a un millar de hombres, pero la lista no está todavía hecha.

algo más inclinado a los pasatiempos amorosos que el Lotario, al cual llevaba tras sí los de la caza: pero cuando se ofrecía, dejaba Anselmo de acudir a sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos por acudir a los de Anselmo, y desta manera andaban tan a una sus voluntades, que no había cierta lo reloj que así lo anduviese.

Audaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó con el parecer de su amigo Lotario, sin el cual ninguna cosa hacia, a pedirla por esposa a sus padres, y así lo puso en ejecución; y el que llevó la embañada fué Lotario, el que concluyó el que concluyó el negocio tan a gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesión que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado a Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo y a Lotario, por cuyo medio tanto bien la había venido.

Los primeros días, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solía la casa de su amigo Anselmo, procurando honralla, festejalle y

regocijalle con todo aquello que a él lo fué posible: pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario a descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle a él como, es razón que parezca a todos los que fueren discretos, que no se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ser sospechosa en nada, con todo esto, es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.

Notó Anselmo la remisión de Lotario, y formó dél quejas grandes, diciéndole que si él supiera que el casarse había de ser parte para no comunicarle como solía, que jamás lo hubiera hecho, y que si por la buena correspondencia que los dos tenían mientras él fué soltero, habían alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados *los dos amigos*, que no permitiese por querer hacer del circunspeto, sin otra ocasión alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese; y que así le suplicaba, si era lici-

la entrada de un mozo rico, gentil-hombre y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenía en la casa de una mujer tan hermosa como Camila; que puesto que su bondad y valor podía poner freno a toda maldiciente lengua, odavia no quería poner en duda su crédito y el de su amigo, y por esto los más de los días del concierto los ocupaba y entretenía en otras cosas que él daba a entender ser inexcusables: así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del día.

Sucedió pues que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dijo a Lotario las semejantes razones:

Pensarás, amigo Lotario, que a las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien remitido, y sobre todo al que me hizo en darme a tí por amigo y Camila por mujer propia, dos prenda

que aquí la han leído, les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas veras; más yo no se la he querido dar, pensando volvérsela a quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles, que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algún tiempo; y aunque sé que me han de hacer falta los libros, se los he de volver, que aunque ventero, todavía soy cristiano.

Vos tenéis mucha razón, amigo, dijo el cura, mas con todo eso si la novela me contenta me la habéis de dejar trasladar.

De muy buena gana, respondió el ventero.

Mientras los dos esto decían, había tomado Cardenio la novela y comenzó a leer en ella, y parecióle lo mismo que al cura, le rogó que la leyese de modo que todos le oyesen.

Si leyera, dijo el cura, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer.

Harto reposo será para mí, dijo Dorothea, entretener el tiempo oyendo algún cuento, pues aun no tengo el espíritu

Hay pocos enfermos, pero las tropas están muy cansadas por el sucesivo calor y los esfuerzos hechos durante la batalla del viernes.

El fuego de la fusilería contra las trincheras no cesa un momento.

El camino carretero a retaguardia se conserva con dificultad, porque el suelo está completamente empapado por el agua de las lluvias.

El general Weeler está gravemente enfermo.

Hoy, probablemente, tendrá que ser conducido a retaguardia.

El general Young está igualmente grave y guarda cama.

El general Hawkins se encuentra ligeramente enfermo. — *Shafter*.

La barbarie yankee

En medio de las noticias más ó menos exactas de la guerra, los periódicos yankees publican un despacho de Clarendon (Arkansas) dando cuenta del «lynchamiento» del reverendo pastor evangélico Moses Ricks, á quien las turbas sacaron de la cárcel y después de colgarle de un árbol acribillaron á balazos el cadáver. Ricks era un negro de veinticinco años, que ejercía su ministerio entre la gente de color. Su delito, un abuso cometido en la persona de la esposa de un labrador. Ricks pidió perdón cuando le echaron el nudo al cuello, pero la turba feroz no le dió oídos, ahorcando también al padre del reverendo, y colocando sobre los dos ajusticiados unos cartelones que dicen: *Aviso á los demás negros*.

Con motivo de esta bárbara ejecución, de innumerable precedentes, el *San Francisco Chronicle* escribe:

«No corresponde, ciertamente, á los americanos denunciar las atrocidades de los españoles cuando entre nosotros se quemaron vivos amarrados á un poste, como ocurrió en Luisiana el otro día. Más de dos siglos han trascurrido desde que se apagó el último tizón de los autos de fé; nuestros pieles rojas no danzan ya en torno del viviente holocausto humano, y sin embargo, en tres años cuatro hombres han sido quemados vivos por ciudadanos americanos. ¡Y aún mandamos misioneros al continente negro! Mejor estarían en las poblaciones donde ocurren tales cosas. La severa mano de la ley debería también alcanzarnos, pues la civilización cristiana peligraría de criminales como esos quemadores de negros se pasean impunes por las calles, sostenidos por la opinión pública.»

Los cuatro lynchamientos á que se refiere el periódico californiano fueron ejercidos en dos negros de Texas y de la Luisiana y en dos mestizos de indio, acusados de un homicidio, del que resultaron al cabo inocentes.

Arrebatados de la cárcel, condujéronlos á unos postes, amarrándolos sobre una pira de leña que rociaron de petróleo, así como sus ropas; y mientras los cuatro infelices rugían de dolor, los americanos, formando círculo, asistían al feroz suplicio como á alegre candelada.

El pueblo donde estos y otros muchos crímenes quedan impunes, pretende ser el paladín de la moral cristiana en el hemisferio occidental.

El crimen

DE LA CALLE DEL CLAVEL

Ayer terminó la vista de la causa seguida con motivo de la muerte inferida al señor Fernández Maquieira.

El Jurado, contestando á las preguntas formuladas, reconoció en el hecho de autos un homicidio con la agravante de haberse verificado en la morada de la víctima y la

atenuante de no haber existido intención de causar un mal tan grande.

El tribunal de derecho, previa modificación que hizo de sus conclusiones el fiscal, y entendiendo que las circunstancias agravante y atenuante que se aprecian en el delito son de las que se compensan, dictó su fallo imponiendo al procesado Juan Calderón la pena correspondiente al delito de homicidio en su grado medio, ó sea 16 años de reclusión temporal.

Impresiones bursátiles

El contado cotizase á 46,90, 47 por 100 y 47,10 y 15.

Fin de mes abrió á 45 30, ascendió á 46,10 y desciende á 46,40.

Cubas nuevas entre 42 por 100 y 42,25 y las viejas entre 52 y 52,10.

Filipinas, 54,50.

Banco, 333.

Aduanas, 78.

Tabacos, 197.

Franco, 85,50.

A las cuatro de la tarde recibimos los telegramas que van á continuación:

Barcelona.—Interior, 46,15.

Exterior, 56,20.

Cubas 1886, 00,00.

Idem 1890, 00,00.

París.—Exterior, 34,25.

De sport

Beti-Jai

El partido de ayer ha sido: Sultán y Francés (colorados) contra Bilbaino y Usandizaga (azules).

Ha sido el de ayer un partido de grandes emociones, pues los cuatro jugadores han tenido en él ratos de estar muy bien y de lo contrario.

Salió el momo por los azules, hasta el tanto cuatro fueron iguales empezando los colorados á adelantarse llegando en dos ocasiones á llevar á sus contrarios 11 tantos, pero en la tercera decena comenzó Sultán á pillar y Francés á adhojar y en cambio Bilbaino á sacar como él lo sabe hacer cuando quiere y Usandizaga á asegurarse, consiguiendo igualarse en el 41, y dejando á los colorados en el 47.

Igualaron en los tantos 124 y 41.

Y que no se prueben las pelotas como ayer tarde ha sucedido pues esto no ha estado nunca permitido.

SECCION DE NOTICIAS

De Marina: *Adra*, 4.—Ayudante de Marina á ministro.

Añoche regresó de Punta Encinas; vapor *Vasconia* fué puesto á flote once mañana por remolcador *Jacinto* sin novedad, continuando para Almería. Capitán abandonó cargamento arrojándolo al mar, compuesto mil pipas vacías próximamente, pero han sido recogidas en su mayoría y sacadas playa por pescadores.

Ayer mañana á las doce, según se había anunciado, se han reunido en el Centro del Ejército y de la Armada los jefes y oficiales de la guarnición con el fin de redactar el telegrama de felicitación á sus compañeros de Santiago, por su brillante comportamiento en la defensa de dicha plaza.

Después de breve discusión, en que el bizarro capitán de artillería Sr. Monasterio se lamentó del corto número de oficiales que habían acudido á dicho acto y de explicar las causas de estas causas, los Sres. Muñoz Torres y Menleñar, se redactó el telegrama, terminando la reunión con vivas á España, al Ejército, á la Marina y á los Reyes por el vicepresidente del Centro, general Aznar.

El telegrama dice así:

Cuba.—General Linares.—Solemne reunión

de generales, jefes y oficiales del ejército y de la armada, de la guarnición y dependencias, envía á V. E. entusiasta felicitación por la heroica jornada de Santiago.

No tiene la leyenda nada más grande y el ejército se siente orgulloso por el comportamiento de las tropas y de su caudillo insigne.

Felicitemos también á Rojo, escuadra confiando que almirante aumentará los laureles inmarcesibles de sus compañeros de tierra.

¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!

Notas políticas

Decíase ayer tarde que en Barcelona y Valencia hay gran excitación con motivo de las últimas noticias.

Aquí mismo en Madrid ha tomado precauciones el Gobierno ante el temor de que esas nuevas desagradables puedan causar en el ánimo público un estado que utilicen los elementos de algún partido extremo para promover algaradas; son igualmente comentadas y censuradas por no creer posible tales sucesos.

Con esto se relacionaba la visita del señor Martínez Campos á Palacio.

Aunque el extraordinario de un colega de la mañana, da como muy crítica la situación de Manila, esta no debe serlo tanto cuando según el telegrama oficial la familia del general Angustí, hállase ya en la ciudad.

Un telegrama del general Blanco facilitado ayer tarde, y que lo trasmite de Santiago, viene á desmentir en parte el desastroso resultado de la salida de la escuadra de Cervera de Santiago.

Este parte oficial ha producido grande confusión entre los numerosos corros que había esta tarde en el interior del Congreso. Estas noticias, se decía en ellos, no compaginan con la confirmación que de los partes de Sampson ha hecho el Sr. Sagasta.

Efemérides gloriosas

Batalla de Treviño

7 DE JULIO DE 1875

Estando cortada la comunicación entre Vitoria y Miranda de Ebro, por las fuerzas carlistas que ocupaban formidables posiciones desde Grandival á Subijana de Morillas, en los montes de Vitoria, Zumelzu, Nanclares de la Oca y Subijana, D. Genaro de Quesada, general en jefe del Ejército del Norte, dispuso romper las líneas enemigas para restablecer y asegurar las comunicaciones entre la capital de Alava y la mencionada población de Castilla.

Cual si pretendiera atacar el centro y derecha contrarios, reconcentró la mayor parte de sus tropas sobre la carretera que une á Vitoria con Castilla, hizo hábiles reconocimientos sobre las posiciones enemigas y ocupó la inexpugnable ermita de San Pormenio, donde más tarde situó su cuartel general para observar y dirigir las operaciones que proyectaba. No fallaron los planes del general Quesada.

El enemigo no vió que aquellas maniobras tenían por único objeto distraer el grueso de su hueste por el centro y derecha, para una vez debilitada su izquierda, caer sobre ella por el condado de Treviño, y se movió tal como convenía al ejército liberal.

Cumpliendo las órdenes del general en jefe, en las primeras horas de la mañana del 7 de Julio de 1875, el general Loma se dirigió desde Manzano á Añastro, al mismo tiempo que la brigada Pino abandonaba á Miranda para marchar á Muergas,

movimientos que se vieron secundados por los que efectuaron las tropas que mandaban los generales Alarcón y Tello.

Dispuestas todas las fuerzas liberales para el ataque, á las ocho de la mañana dió Quesada la señal de emprenderlo.

Los generales Loma y Prendergast se apoderaron de los atrinchamientos de Cuchos y de las alturas que dominan á Treviño aquél y de las posiciones de Arrieta, Domeño y Meana, éste, mientras que el regimiento de *Castilla* y batallones de *Barbastro* y *Ciudad Rodrigo* atacaron con gran valentía y decisión de frente y de flanco las posiciones de la extrema izquierda, ó sea de Araico y Grandival.

El general Tello, que partiendo de la Puebla de Arganzón había de forzar las posiciones de los montes de Vitoria para secundar las operaciones más arriba mencionadas, vió á poco de comenzar el movimiento en comprometida situación; pues el general carlista Pérula, al observar que las tropas liberales se movían de muy distinto modo que él esperaba, dióse cuenta del engaño de que había sido objeto, y ya que era tarde para oponerse á la misión del centro y derecha enemigo, trató de arrollar la izquierda, pasando aceleradamente el *Zadorra* con seis batallones, tres escuadrones y dos baterías de montaña, y marchando sobre Zumelzu.

La situación del general Tello era aun más comprometida por ser las tropas con que tenía que habérselas más numerosas que las suyas, debido á que dejó en la Puebla y en las Conchas, al mando del coronel de *Valencia*, dos batallones y otras fuerzas. Ante situación tan crítica y hecho cago del gran peligro que corría, pidió refuerzos á Loma, que distante cinco kilómetros, y para sacar ventaja del cansancio que dominaba á los carlistas por la acelerada marcha que acababan de hacer, sin vacilar y con una rapidez y un arrojado asombrosos, atacó á los carlistas en las alturas que acababan de ocupar, cuando aun el precipitado movimiento reinaba entre ellos.

Peleóse allí por una y otra parte con tesón y dureza, con arrojo temerario y valentía sin igual. Todos, jefes y oficiales, lo mismo los de Soria, Reserva de Logroño y Habana, que los de artillería é ingenieros, secundaron con precisión admirable las órdenes de Tello é hicieron derroche de heroísmo y demostraron amor sublime por la causa que defendían. Pero como las filas carlistas recibían á cada momento más refuerzos, llegó momento en que la bizarría y heroísmo de los liberales no pudo lograr las ventajas que á éstos les quitaba la inferioridad numérica, y comenzaron á ser abrumados por las acometidas del enemigo, á perder terreno que defendían palmo á palmo, á veces á bayonetazos; y cuando ya muchos jefes, oficiales y soldados yacían muertos ó mal heridos, y cuando ya las municiones comenzaban á escasear y se había perdido todo género de esperanza de salvación ó victoria, una carga que dió el coronel Contreras al frente de 98 lanceros del Rey, cambió por completo el aspecto de la lucha.

Cargados á fondo los carlistas con ímpetu aterrador, el desorden y el pánico surgió entre ellos. El 3.º de Navarra fué arrollado por completo, y muchos de sus soldados se despeñaron por los barrancos de Zaldirán; el resto de las fuerzas tuvieron momentos de indecisión y de pánico, que los liberales aprovecharon para municiónarse y acometerlas, logrando entonces rescatar prisioneros y hacer no pocos al enemigo.

Normalizada nuevamente la lucha, los del pretendiente no tardaron en conseguir ventajas; mas la oportuna llegada de los refuerzos enviados por Loma, decidió á Pérula á emprender la retirada.

MAESE RODRIGO

Consejo de ministros

La destrucción de la escuadra.— Bombardeos de Santiago y de Manila.— Cámara regresa á España

El Consejo comenzó después de las siete, y terminó á las diez de la noche.

Los ministros consagraron largo rato á estudiar cómo pudo ocurrir el desastre de la escuadra de Cervera.

Todos los últimos informes convienen en que los buques que mandó el Sr. Cervera no rompieron el bloqueo.

Salieron del puerto y emprendieron la marcha pegados á la costa.

Los buques americanos que están frente al puerto siguieron en la misma línea á los españoles haciendo fuego, y á las catorce millas lograron inutilizar el *Oquendo* y el *María Teresa*.

Lograron adelantarse el *Vizcaya* y el *Colon*; pero al primero á las veinte millas y el segundo á las sesenta, les dieron alcance los barcos enemigos, consumándose la catástrofe total de nuestra escuadra.

Esa diferencia de tiempo entre el primero y el segundo choque, explica el que los naufragos del *Oquendo* y del *María Teresa* creyeran que habrían logrado salvarse el *Vizcaya* y el *Colon*.

Respecto á cómo pudieran rendirse las tripulaciones sin consecuencias graves para el enemigo, el Gobierno no ha podido aclararlo.

El Gobierno cree que el enemigo hará más efectivo el bloqueo de la Habana, y que muy pronto dirigirá un nuevo ataque á Puerto Rico.

Mientras tanto, ayer, á las diez de la mañana, continuó el bombardeo de Santiago de Cuba.

No se tienen noticias de ese nuevo hecho de armas; no se sabe si han llegado los refuerzos del general Pareja y del general Nario, ni de ello podrá saberse cosa cierta hasta sabe Dios cuando, porque el enemigo cortó el cable de Santiago al salir de aquel puerto los buques españoles, y las comunicaciones, por tanto, aunque no están interrumpidas, son muy difíciles.

Se ha sabido también que Manila era ayer bombardeada por tierra y por mar, sin que á la hora de celebrarse el Consejo hubiera noticias respecto al resultado, que no podrá ser otro que añadir una página más de tristeza y amargura para la patria en la historia de sus actuales desventuras.

Y el Gobierno acordó que la escuadra de Cámara regrese á la península, ante el temor de que los yankees bombardeen nuestros puertos y porque es difícil de cumplir ya la misión que la escuadra llevaba á Filipinas.

Además, con pocos días de diferencia, puede una poderosa escuadra norteamericana, esterilizar por completo todo lo que haga la del general Cámara en el Archipiélago.

En cuanto á los detalles de las instrucciones que se han de dar al general Cámara, los ministros guardaron reserva.

También reservaron el contenido de telegramas que el Consejo resolvió dirigir á los generales Blanco y Macías, dándoles instrucciones para proseguir la campaña—según los consejeros decían—porque, por lo pronto, no se puede pensar en otra cosa.

Se ocuparon los ministros de la cuestión de orden público.

Circularon rumores de haberse producido trastornos en Barcelona y Valencia, pero, según los ministros, esto no se confirmó, y la paz material no llegó á turbarse en

tan sosegado, que me conceda dormir cuando fuera razón.

Pues desa manera, dijo el cura, quiero leerla por curiosidad siquiera tendrá alguna de gusto.

Acudió maese Nicolás á rogarle lo mismo, y Sancho también; lo cual visó, del cura, y entendiéndose á todos daría gusto y él le recibiría, dijo:

Pues así es, esténme todoo atentos, que la novela comienza desta manera:

cierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mujeres) se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien más satisfacción se tiene.

También decía Lotario, que tenían necesidad los casados de tener cada uno algún amigo que le advirtiese los descuidos que en su proceder hubiese, porque suele acontecer, que con el mucho amor que el marido á la mujer tiene, ó no le advierte ó no le dice por no enojalla, que haga ó deje de hacer algunas cosas, que el hacellas ó no le sería de honra ó de vituperio; de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondría remedio en todo.

¿Pero dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y tan verdadero como aquí Lotario le pide?

No lo sé yo por cierto; sólo Lotario era éste, que con tanta solicitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar y acortar los días del concierto del ir á su casa, por que no pareciese mal al vulgo ocioso y á los ojos vagabundos y malicioso

to que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese á ser señor de su casa, y á entrar y salir en ella como antes, asegurándole que su esposa Camila no tenía otro gusto ni otra voluntad que la que él quería que tuviese, y que por haber sabido ella con cuántas veras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquivanza.

A todas estas y otras muchas razones que Anselmo dijo á Lotario para persuadirle volviese como solía á su casa, respondió Lotario con tanta prudencia y discreción y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intención de su amigo, y quedaron de concierto que dos días en la semana y las fiestas fuese Lotario á comer con él; y aunque esto quedó así concertado entre los dos, puso Lotario de no hacer más de aquello que viese que más convenía á la honra de su amigo, cuyo crédito estimaba en más que el suyo propio.

Decía él, y decía bien, que el casado á quien el cielo había concedido una mujer hermosa, tanto cuidado debía de tener qué amigos llevaba á su casa, como mirar con qué amigas su mujer conversaba, porque lo que no se hace ni con-

CAPITULO XXXIII

DONDE SE CUENTA LA NOVELA DEL CURIOSO

IMPERTINENTE.

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivían Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos, que por excelencia y antonomasia, de todos los que los conocían los dos amigos eran llamados.

Eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres; todo lo cual era bastante causa á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen: bien es verdad que el Anselmo era

ningún
hizo v
Los
agitan
produ
la sus
nales.
En
rias p

Los
las s
De
ta ha
forma
tros

De
sosti
de lí
en la
de la
D
sion
la c
acep
so
El p
pres
por
Chi
I
por

le
la
del
el
ne
do
de
br
do

er
tu
gu
q
s

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

tu
fi
C
o
l

ningún punto, aunque en todas partes se hizo visible una marcadísima inquietud. Los ministros dicen que los carlistas se agitan mucho, y que tan pronto como se produzca el primer trastorno, apelarán a la suspensión de las garantías constitucionales. En Madrid se tomaron ayer extraordinarias precauciones.

Los ministros se reunirán esta tarde a las seis. Después del Consejo estuvo el Sr. Sagasta hablando por teléfono con la reina, informándola de lo principal que los ministros habían tratado.

El arbitraje de España

De las dos cuestiones internacionales que sostiene Chile con motivo de la rectificación de límites de sus fronteras, se ha sometido en la que mantiene con el Perú al arbitraje de la Reina Regente de España.

Discútese en esta cuestión sobre la posesión de los territorios de Taena y Arica, en la cual se ha llegado a firmar un protocolo, aceptándose por los dos litigantes el recurso del arbitraje como base fundamental. El protocolo ha sido firmado por el vicepresidente Billingurst por parte del Perú, y por el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, contraalmirante Latorre.

El arbitraje ha sido ofrecido y aceptado por el Gobierno de España.

El protocolo firmado en Santiago de Chile consta de 18 artículos que determinan la forma cómo ha de funcionar el tribunal del arbitraje, en la que se ha de verificar el plebiscito de los territorios aludidos y el pago de una indemnización de 10 millones de pesos que ha de satisfacer el Estado que salga favorecido con la posesión de los territorios disputados mediante el libre voto de los pueblos, al que sea vencido en esta prueba.

Esta condición había sido estipulada ya en el artículo 3.º del Tratado de 20 de Octubre de 1883, que subsiste y queda en vigor en el último documento diplomático a que hemos aludido.

Al fallo del Gobierno de España quedan sometidos los puntos siguientes:

1.º Quiénes tienen derecho a tomar parte en la votación plebiscitaria, destinada a fijar el dominio y la soberanía de Taena y Arica, determinando los requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, residencia y cualquiera otros que deban reunir los votantes.

2.º Si el voto plebiscitario debe ser público o secreto.

Una Junta directiva compuesta de un representante del Gobierno del Perú, otro del de Chile y un tercero designado por el Gobierno español presidirá los actos y tomará las disposiciones necesarias para llevar a cabo el plebiscito.

Esta Junta estará presidida por el tercero designado por el Gobierno de España.

Todas las resoluciones de esta Junta se tomarán por mayoría de votos, pues en los casos en que no haya avenencia prevalecerá la opinión del tercero designado por el alto árbitro.

Esta Junta debe instalarse en Taena a mediados de este mes y comenzará a funcionar diez días después de la llegada del Delegado del gobierno español, disponiéndose entre tanto todo lo conveniente para la instalación de los cuatro colegios donde se han de hacer las inscripciones de los votantes, y que se situarán en Taena, Tarata, Arica y Lluta.

En cada uno de estos colegios las mesas están constituidas con representaciones idénticas a la de la Junta directiva.

Las Marianas en poder del enemigo

Se han confirmado las noticias hace ya días circuladas acerca de la toma de las islas Marianas por los yankees.

Según telegramas de origen yankee, el capitán Mr. Glass, comandante del *Charleston*, recibió en Honolulu pliegos sellados, que debía abrir en alta mar, y contenían órdenes reservadas.

Preveníase en ellas que se apoderase de la isla de Guam (Marianas), destruyendo las fortificaciones y los buques españoles que encostrase en aquellas aguas.

Llegó el *Charleston* a las Marianas el 20 de Junio, entrando en la bahía de San Luis de Apra, y disparó 12 cañonazos contra el fuerte de Santa Cruz, los cuales no fueron contestados.

En la tarde de aquel día fueron a bordo del *Charleston* algunos oficiales españoles, a quienes los yankees hicieron prisioneros, permitiéndoles después que volvieran a tierra, no sin haber dado palabra de honor de que notificarían al gobernador de la isla intimación de que se personase en el *Charleston*.

Los oficiales manifestaron ignoraban que se hubiese declarado la guerra entre España y los Estados, y que, extrañados de que el *Charleston* hubiese disparado contra la plaza, se habían presentado en el barco para enterarse de la causa que motivaba la agresión.

Después que los oficiales desempeñaron la misión de que se habían encargado, se presentó en el *Charleston* el secretario del gobernador militar de Guam llevando una carta de éste, en la cual manifestaba que no iba ni debía ir a bordo de un buque ex-

tranjero, é invitaba al capitán Glass a que fuese a tierra.

Hízolo así el comandante del *Charleston*, pero acompañado de 200 hombres, que desembarcaron en Agaña, de donde regresaron a bordo llevando prisionero al gobernador militar D. Juan Marino, después de celebrar con él una conferencia, á cuyo término se rindió con tropas, armas, municiones y víveres, consignando su protesta contra el atentado de que era víctima.

Las armas cogidas por los yankees son 54 fusiles Mauser y otros 54 Remington, y además cuatro banderas.

Dicen los yankees que la escena del saqueo de las fuerzas españolas, fué conmovedora: lloraban los soldados, profundamente doloridos por aquel triste vencimiento.

El gobernador militar, seis oficiales y los soldados de la guarnición quedaron prisioneros a bordo del *Siboney*.

El capitán Mr. Glass izó la bandera yankee en el fuerte de Santa Cruz, y el *Charleston* disparó 21 cañonazos saludando la soberanía de los Estados Unidos sobre las islas Marianas ó de los Ladrones.

Las Marianas no pertenecen a España desde el día 20 de Junio.

¡Qué tristemente se perdieron!
¡Lindo prólogo de la obra que continuará en Filipinas y sabe Dios dónde acabará!

Guerra con los Estados Unidos

DESTRUCCIÓN de la escuadra de Cervera

DÍA DE LUTO

¡Tremenda jornada la de ayer para la patria española! El Dios de las victorias no ha querido coronar con su triunfo el heroísmo incomparable del almirante Cervera y de los soldados a sus órdenes. España está de duelo.

No se abatirá, porque los pueblos como ella deben mirar serenamente y cara á cara á la adversidad; pero debe llorar la muerte de sus héroes y procurar vengarla.

La suerte ha tenido el sarcasmo de enviarnos la catástrofe cuando el regocijo público apenas si podía ser contenido.

¡Llor á los mártires del honor militar que han preferido hundirse en los abismos del mar, á que alguien pudiese decir que los marinos españoles eran capaces de dejarse coger, sin combatir en el fondo de la bahía de Santiago de Cuba!

¡Calma á los ánimos españoles para soportar la enorme desventura de hoy!

Desde la madrugada corrían rumores alarmantes acerca de la escuadra de Cervera.

Llegó la hora en que acostumbrán a despachar con la Reina los ministros, y estos eran esperados con gran ansiedad por muchos periodistas y gran número de curiosos. El general Martínez Campos que ha estado en Palacio á cumplimentar á la Reina, dijo á los periodistas que cuantos rumores corrían eran ciertos, pero que no conocía detalles.

Poco después salía el Sr. Capdepón que confirmó estas palabras:

Se—dijo el ministro de la Gobernación— que el Sr. Cervera está prisionero y que la escuadra está destruida; pero no puedo decirles más, porque los telegramas que conozco no son míos y no puedo hacer uso de ellos.

El Sr. Sagasta manifestó que es exacto el siguiente telegrama que el almirante Sampson dirige á su gobierno.

Siboney 3.—«Mi escuadra ofrece á la nación como regalo, con ocasión de la fiesta de la independencia, la destrucción de Cervera. Ninguno escapó.»

A las nueve y media de la mañana la flota trató de huir, y á las dos de la tarde el último barco, el *Cristóbal Colón*, embarrancó á 60 millas del Oeste de Santiago y arrió el pabellón.

El *María Teresa*, el *Oquendo* y el *Vizcaya* vieron obligados á encallar, incendiados y deshechos á 20 millas de Santiago.

El *Furor* y el *Plutón* fueron destruidos á menos de cuatro millas del puerto.

Nuestras pérdidas consisten en un muerto y dos heridos.

Las del enemigo llegan, probablemente, á algunos cientos, por los cañonazos, las explosiones y los ahogados.

Hemos hecho unos 1.300 prisioneros, entre ellos el almirante Cervera.—*Sampson*.

Según un despacho de Santiago de Cuba, dirigido al *Evening Telegram*, fechado el domingo en aquella ciudad, los barcos americanos sufrieron un fuego muy poco nutrido de la escuadra de Cervera.

El barco insignia, al mando del almirante Cervera, fué el primero en romper el fuego.

Los barcos americanos tomaron posiciones; pero sólo comenzaron el fuego cuando los españoles habían franqueado ya la entrada del puerto.

El barco insignia español tomó dirección del S. N., navegando tan cerca de la costa como le era posible.

El *Colón*, el *Vizcaya* y el *Oquendo* seguían al barco almirante, y después venían los torpederos.

Tan pronto como estuvieron al alcance de sus tiros, los acorazados americanos rompieron el fuego.

Los españoles tuvieron que afrontar un verdadero huracán de balas y granadas.

El *Cristóbal Colón* contestó bravamente; pero se vió forzado á dirigirse hacia la costa cuando se hallaba á diez millas del Morro.

El *Vizcaya* y el *Oquendo* no habían franqueado la mitad de la distancia recorrida por el *Colón*, cuando se vieron obligados, ya en fuego, á retirarse también sobre la costa.

Las tripulaciones españolas desplegaron la mayor bravura, el valor más heroico. El único barco americano que sufrió averías, fué el *Gloicester*.

Un torpedo, al llegar á la costa, hizo explosión.

El almirante Cervera ha telegrafado á su familia que está prisionero, sano y salvo.

Telegramas oficiales

Santiago de Cuba (sin fecha.) *Madrid* 4.—Comandante general á ministro Guerra: Anochecer ayer llegaron batería Socapa 7 naufragos destroyers perdidos, manifestando que *María Teresa* iba con averías ya fuera vista puerto detrás Punta Buzón, y que *Oquendo* llevaba fuego á bordo.

Posterioridad llegaron otros, en número que aún desconozco, confirmando lo anterior.

Habana 4.—*Madrid* 5.—Capitán general á ministro Guerra:

Según manifiesta comandante Marina Cuba, están llegando tripulantes *Infanta María Teresa*; refieren que este buque, *Oquendo*, *Plutón* y *Furor* embarrancaron fuego á bordo, y que *Colón* y *Vizcaya* se perdieron de vista sin ser perseguidos por enemigo.

Por gestiones cónsules ha apazado enemigo bombardeo Santiago por 24 horas. General americano les intimó su propósito a rasar aquella población. Reitero órdenes defenderla toda costa.—*Blanco*.

El anterior despacho hizo pensar á algunos que todavía podíamos tener la consoladora esperanza de ver en salvo el *Colón* y el *Vizcaya*.

Los que así discurrían, llevados del noble y patriótico deseo de dejar reducida sólo á la pérdida de dos cruceros y dos destroyers la catástrofe de Santiago de Cuba, no estaban en lo cierto.

Telegramas posteriores, que no tardará en recibir el Gobierno, suponiendo que no los haya recibido ya, confirman, por desgracia, la total catástrofe de nuestros barcos de Santiago.

Por esto el Gobierno, que reconoce y confiesa la exactitud del telegrama de Sampson, después de dar á la publicidad el despacho que comentamos, no se atrevió á decir nada que permitiese creer que el *Colón* y el *Vizcaya* se han salvado.

En las calles

Ansiedad inmensa, indescribible, reinó durante la mañana y primeras horas de la tarde de ayer, hasta que el extraordinario de *El Liberal*, dándonos á conocer la verdad, toda a verdad, sin atenuantes ni convencionalismos, y como se la merece la patria española sublime y grande, en medio de sus inmensas desventuras, hizo al pueblo extremecerse de pena y de indignación.

Las calles del centro y de los barrios bajos de Madrid se llenaron de grupos y corrillos, donde se comentaba la terrible catástrofe.

Los agentes de orden público, que vigilaban en número considerable las calles céntricas, se encargaron de disolver los grupos.

Los agentes de vigilancia, que en número crecido había en las calles de Sevilla, Alcalá y Puerta del Sol, tenían en jaque á los transeúntes, impidiéndoles detenerse en aquellas inmediaciones ni aun para saludar á algún amigo.

Como á los ruegos de la policía se contestaba á menudo con protestas respetuosas, los curiosos formaban incesantemente corrillos alrededor de los guardias y resultaba que éstos fomentaban la aglomeración de gentes.

Al pasar el Sr. Silvela por la calle de Sevilla fué objeto de una manifestación de desagrado por varios de los grupos que allí había y por los numerosos transeúntes que á aquella hora circulaban sitio tan céntrico.

Se oyeron muchos silbidos y algunos mueras.

Lo único de particular que ocurrió por la noche, á las doce y media, fué un conato de manifestación, provocada por la presencia en la calle de Alcalá del general Weyler, quien se retiraba á esa hora á su domicilio, y se vió de improviso rodeado de un compacto grupo de paisanos.

En cuanto le vieron empezaron á vitorearle, intentando acompañarle en esta forma hasta su domicilio.

Pero los agentes doblaron enseguida por la calle de Ariabán para cortar el paso á los manifestantes, lográndolo sin grandes esfuerzos.

Durante la noche no se llevó á cabo ninguna detención.

Se habla con insistencia de una reunión que á raíz del acuartelamiento de las tropas

han celebrado los militares, de cuyos acuerdos no nos queremos hacer eco por no constarnos de un modo oficial.

RELATO DE LA CATÁSTROFE

Lo que dice el enemigo

Un corresponsal que asistió desde un barco de la escuadra al combate, narra de este modo lo que sucedió:

«A las nueve de la mañana el buque almirante español (el *María Teresa*) salía por la boca del muelle.

«En algunos segundos, la flota americana se puso en movimiento con el *Iowa* á la cabeza para cerrar el paso al enemigo.

«Los españoles dispararon seis cañonazos de Hontoria de 11 pulgadas.

«Columnas de agua elevaronse alrededor del *Iowa*, mojado la cubierta.

«Una bomba cayó cerca de la banda derecha del acorazado.

«El *Indiana* contestó con sus cañones de 13 pulgadas, y en seguida disparó toda su artillería.

«Una bomba cayó en la cubierta de un crucero español.

«Cervera intentó volver su barco para alejarse del fuego del *Indiana* cuando el *Iowa* y el *Texas* disparan sobre él.

«El *Indiana* dirigióse entonces á la boca del puerto, donde apareció el *Oquendo*, que salía rápidamente en dirección á Oeste. Durante cinco minutos Cervera continuó aguantando el fuego. Mientras el resto de la escuadra ardia ya é iba rindiéndose, él continuaba haciendo algunos disparos.

«El *Indiana* atacó al *Oquendo* sin preocuparse del fuego que le hacia el castillo del Morro.

«El *Iowa*, dejando al barco almirante español al cuidado del *Oregon* y del *Massachusetts*, fué en persecución de los otros cruceros mientras el *Brooklyn* y el *Texas* atacaban al *Oquendo*.

«Entonces apareció el *Vizcaya* marchando á toda máquina hacia el Oeste. Detrás de él marchaban los destroyers.

«El *Iowa* siguió al *Oquendo* y el *Indiana* al *Vizcaya*.

«Los americanos dejaron correr á los españoles veinte minutos hasta colocarse fuera de alcance de los cañones del Morro. Entonces el fuego fué terrible en toda la línea.

«El *Oquendo* y el *Vizcaya* estaban á ocho cientos metros del *Indiana*. Las distancias variaban, pero generalmente eran cortas.

«Después de tres cuartos de hora observóse que muchos de los cañones españoles debían estar inutilizados, pues no hacían fuego.

«El buque de Cervera continuaba marchando seguido del *Oquendo* y del *Vizcaya*. Muchas bombas caían sobre las cubiertas, produciendo incendios que eran apagados.

«El *Gloicester* y el *Corsair* estaban cerca del puerto cuando salió el *Vizcaya*. Este disparó contra el *Corsair*, y cuando los destroyers salieron este último barco americano citado se dedicó preferentemente á destruirlos. Pronto quedaron inutilizados los cañones de los destroyers, pero sus máquinas se conservaban intactas. Entonces intentaron lanzar torpedos sobre el *Indiana*.

«Dos bombas de este acorazado cayeron sobre los pequeños barcos españoles, obligándolos á dirigirse á la playa, donde embarrancaron.

«Un destructor, á cuyo bordo se declaró un terrible incendio, levantó la bandera blanca; otro se fué lentamente á la costa, estallando.

«Esto ocurrió á las diez y cuarenta y cinco de la mañana.

«El *Oquendo* estalló teniendo la cubierta incendiada.

«El *Iowa*, el *Texas*, y el *Massachusetts* suspendieron entonces el fuego.

«El *Oquendo* refugióse en una pequeña bahía á seis millas al Oeste de Santiago.

«El *Vizcaya* siguió haciendo maniobras como para cruzar la línea de batalla, pero el *Indiana* y el *Iowa* se le atravesaron impidiéndole seguir la marcha que llevaba.

«Los cañones de popa del *Vizcaya* reventaron durante la acción.

«El fuego ganaba terreno por momentos en este crucero, y la tripulación, sobre cubierta, procuraba defenderse de las llamas.

«El *Oquendo* encalló sin hacer apenas uso de sus cañones y envuelto en llamas.

«El *Iowa* y el *Indiana* seguían estrechándole y sus bombas estallaban á bordo del buque español.

«Cervera (en el *María Teresa*) perseguido por el *Indiana*, el *Texas* y el *Oregon*, ganaba la costa. Sus cañones estaban muy mal servidos, según se pudo apreciar por el escape fogueo que hacían.

«El *Cristóbal Colón* corría perseguido por el *Brooklyn* y el *Oregon*. Su carrera fué de unos 2.500 metros, y encalló en la roca lanzando columnas de llamas y humo que se elevaban á mil pies. Los americanos cesaron entonces en el fuego y se dedicaron á salvar á los supervivientes.

Cervera fué recogido y llevado á la orilla en una chalupa del *Gloicester*.

En cuanto llegó á tierra Cervera se rindió ante el capitán Morton, pidiéndole le llevara á bordo del *Gloicester* con varios de sus oficiales que habían sido salvados al mismo tiempo que él y con el comandante del *María Teresa* D. Víctor Concas.

Cervera estaba herido en un brazo y fué recibido á bordo del *Gloicester* por el comandante Wainwright.

Cervera lloraba.

El comandante del *Gloicester* puso su cámara á disposición de Cervera.

Los americanos han recogido á los heridos, curándolos desde luego.

Premio de la destrucción

Los oficiales y tripulaciones de la escuadra de Sampson recibirán como premio de la destrucción de la escuadra de Cervera 170 mil duros.

Sitio de Santiago de Cuba

Telegrama oficial

Santiago (sin fecha.)

Enemigo hostilizó durante mañana fuerza nuestra causándonos 7 heridos. Llegó columna coronel Escario.

Representación Cuerpo Consular confereó general división caballería fuerzas americanas, solicitando prórroga plazo bombardeo para retirada población ciudadanos extranjeros, mujeres y niños. En comunicación traida decano cónsules, doce me referido general pr longaria plazo á diez mañana día 5 si tropas nuestras permanecen inactivas sin agresión americanas, y contesté de conformidad.—*Toral*.

Ataque á Tunas

Habana 4.—*Madrid* 5.—Capitán general á ministro Guerra:

Ayer tarde buques enemigos rompieron de nuevo fuego sobre Tunas, siendo vigorosamente rechazados por fuego batería fuerte Rodas y una sección Plasencia, habiendo caído sobre poblado y estero Imas 100 proyectiles de varios calibres, que ocasionaron desperfectos en algunas casas y averías en embarcaciones menores; tuvimos cinco heridos y un contuso.—*Blanco*.

Bolsa

FONDOS PÚBLICOS	DÍA 2	DÍA
4 por 100 perpetuo interior		
Fin corriente.....	45 75	46
Idem fin próximo.....	00 00	00
Idem F, de 50.000 pts. nom.....	46 20	47
Idem E, de 25.000 id. id.....	6 20	47
Idem D, de 12.500 id. id.....	46 30	47
Idem C, de 5.000 id. id.....	51 75	52
Idem B, de 2.500 id. id.....	54 5	55
Idem A, de 500 id. id.....	55 00	55
Idem G y H, de 100 y 200 id. id.....	53 00	53 50
En diferentes series.....	54 85	47 25
4 por 100 perpetuo exterior		
Serie F, de 24.000 pts. noms.....	53 80	61
Idem E, de 12.000 id. id.....	57 80	61
Idem D, de 6.000 id. id.....	57 85	61 95
Idem C, de 4.000 id. id.....	58 00	62 40
Idem B, de 2.000 id. id.....	59 50	65 25
Idem A, de 100 id. id.....	59 75	65 50
eem G y H, de 100 y 200 id. id.....	62 00	66 00
En diferentes series.....	59 75	65 25
Partidas de 50.000 pts. nm.....	00 00	00 00
Idem de 100.000 id. id.....	57 65	61 50
4 por 100 amortizable		
Serie E, de 25.000 noms.....	00 00	58
Idem D, de 12.500 id. id.....	00 00	58 0
Idem C, de 6.000 id. id.....	55 50	61 96
Idem B, de 2.500 id. id.....	55 50	59 00
Idem A, de 500 id. id.....	56 00	61 10
En diferentes series.....	55 80	58 80
Oblig. del Tesoro (serie A).....	100 70	101 25
Idem id. (serie B).....	100 70	101 25
Idem de Aduanas, interés 5 por 100 anual, núms. 1 al 800.....	71 10	76 90
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	71 30	77 10
Billetes de Cuba (1886).....	69 10	67
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	59 15	61
Billetes de Cuba (1890).....	47 25	49
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	47 20	49 10
Cédulas hipotecas al 5 por 100.....	104 00	00 00
Idem al 4 por 100.....	98 25	00
Acciones Banco de España.....	306 50	321
Comp. Arrend. de Tabacos.....	139 00	195
Obligaciones Filipinas 6 por 100.....	62 50	56 20
CAMBIOS		
Londres, vista.....	00 00	00 00
aris, vista.....	75 00	82 50

Madrid: contado, 45,60.

Fin de mes, 45,60.

Deada perpetua, 60,20.

Amortizable, 54,75.

Aduanas, 70,50.

Cubas, 59,00.

Filipinas, 51,50.

Banco de España, 306,00.

Compañía de Tabacos, 000,00.

Paris vista, 81,00.

Londres vista, 45,00.

Barcelona, 45,40.

Paris, 34,50.

TELEGRAMA BENARD

Paris 23 (3,22 tarde).

4 por 100 exterior, 29,87.

3 por 100 francés, 102,92.

Durban, 89,00.

East Rand, 118.

Goldfields, 112.

Transvaal, 35,00.

5 por 100 italiano, 92,45.

